

Globethics Repository



Vísperas electorales [Election eve]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Lamet,Pedro Miguel
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-23 15:18:17
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222640

VÍSPERAS ELECTORALES

PEDRO M. LAMET

Dos caras tuvo el momento eclesial que nos ocupa en esta crónica: el de la Iglesia española, que con sus nuevos timoneles, recién elegidos para gobernar la Conferencia Episcopal, parece volver a jugar las cartas inteligentes de la época taranconiana en el terreno político.

Por otra parte, a nivel internacional, la Iglesia sigue enfrentándose con el problema de la división y la disidencia, creada por la involución. Purga de claretianos, manifiesto de teólogos en Barcelona y unas curiosas declaraciones del cardenal Martini, considerado por la opinión pública como uno de los más destacados papables, se comentan en la segunda parte de nuestra crónica. He aquí, pormenorizado, el relato de las dos facetas más destacadas de la vida de la Iglesia estos dos últimos meses.

1. LA POSTURA ELECTORAL DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

La nueva Comisión Permanente se enfrentó valientemente con el primer toro duro de lidiar: las elecciones del 6 de junio. El 21 de abril lanzaba una Instrucción con el título "Votar como un pueblo responsable de su futuro", que, como habían prometido los nuevos dirigentes de la Conferencia, no apoyaba a ningún partido concreto. Sí aportaba criterios cristianos para la hora de votar, primando el problema del paro, las dificultades de la vida real, las situaciones de pobreza, las libertades civiles y el clima de deterioro moral de nuestro país, como temas de más urgente solución.

No faltaban en la instrucción alusiones a la corrupción económica y política, el excesivo gasto de las campañas electorales y su falta de objetividad, y los

“insultos y descalificaciones personales” a los que nos tienen habituados los políticos.

Es más, los obispos ofrecían algunas sugerencias concretas a la hora de votar. Pedían, en primer lugar, “la dignificación ética de la campaña electoral”. Y añadían que “lo que más nos interesa a los ciudadanos no son las rivalidades institucionales o personales de los políticos, sino sus proyectos de gobierno y las soluciones previstas para los problemas reales de la sociedad”.

En concreto, he aquí las sugerencias episcopales a tener en cuenta antes de votar:

- * Es preciso votar con entera libertad, sin sentirnos cautivos de ninguna ideología ni de ningún prejuicio de otras épocas o situaciones.
- * No debemos buscar solamente las ventajas personales, sino tener en cuenta el conjunto de exigencias del bien común, pensando especialmente en las conveniencias de los más necesitados.
- * Se debe mirar quién va a apoyar más sincera y efectivamente la buena educación de la juventud, en libertad, con respeto a los derechos de los padres, teniendo en cuenta los aspectos morales y religiosos del comportamiento y de la vida.
- * Debemos también examinar qué personas o qué programas garantizan mejor el apoyo a la familia, tanto en el aspecto económico del trabajo, vivienda, asistencia sanitaria, etc., como en los aspectos morales de la estabilidad familiar, ayudas a la natalidad, respeto a la vida de los no nacidos y de los ancianos o enfermos incurables.
- * Habrá que valorar las previsiones referentes a la solidaridad con los más débiles y necesitados, como son los grupos marginales de nuestra sociedad, los inmigrantes, la política de ayuda al desarrollo y la paz.
- * Atender a las propuestas de los partidos que se refieren a la independencia y recto funcionamiento de las instituciones democráticas, a la iniciativa y protagonismo de la sociedad, contra una excesiva intervención de las instituciones públicas.
- * Debemos procurar las garantías necesarias en el respeto a la libertad religiosa de todos los ciudadanos y de los diferentes grupos religiosos, y dentro de este marco general es preciso buscar el pleno reconocimiento de la Iglesia católica según está previsto en la Constitución y como corresponde al papel histórico, cultural y social que ha tenido y sigue teniendo en nuestro país.

No faltaba un párrafo dedicado a la necesaria actitud crítica: “hay que ser realistas, exigentes y críticos. No podemos dejarnos guiar únicamente por promesas generales y grandes afirmaciones propias del período electoral”. Añade la Instrucción que no hay que fiarse de las apariencias: “hay que ver si las cir-

cunstancias personales e instituciones les garantizan suficientemente que esas promesas son sinceras y efectivas”.

“Con estas consideraciones no queremos descalificar a nadie ni apoyar a ningún partido concreto. Tratamos de ejercer nuestro derecho y cumplir nuestra obligación de pastores ayudando a los católicos a actuar en esta coyuntura política en conformidad con la mentalidad cristiana para elegir a aquellas personas e instituciones que mejor pueden favorecer el bien común de nuestra sociedad visto en su integridad, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia y nuestra propia conciencia personal”.

La reacción de los medios informativos fue en general favorable a esta Instrucción. ¿Qué interpretación cabía dar a esta postura de los obispos?

De toda la vida en este país los de derecha siempre fueron los buenos y los que irían al cielo. Quizás inspirándose en el relato del juicio final, en el que los cabritos estarán a la izquierda y los corderos a la derecha del Juez Universal, el hecho es que la línea divisoria estaba muy clara.

Azules y rojos representaban a Dios y al demonio, respectivamente, en la atrincherada España de la quema de conventos; y Franco, pese a que no dio un duro, por ejemplo, a la enseñanza católica, entraba en las catedrales bajo palio, como caudillo y salvador de la cristiandad.

Afortunadamente, con las primeras elecciones democráticas se rompió esta identificación. Pero los ulteriores errores del Gobierno socialista y la forma de pensar, claramente proclive a la derecha del anterior presidente de la Conferencia Episcopal, cardenal Suquía, hacían temer que la Iglesia esta vez iba a italianizarse, a tomar partido, como lo ha hecho reiteradamente las iglesias italiana y alemana, posiblemente para contrarrestar entonces a los poderosos o geográficamente cercanos partidos comunistas.

Pero la elección de Yanes, Sebastián y Sánchez para presidir la Conferencia ha cambiado el tono de los pronunciamientos episcopales. La nota preelectoral es un modelo de equilibrio e independencia de la Iglesia. Dice casi todo y no se apunta a nada, porque considera al católico español lo suficientemente maduro para elegir por sí mismo, sin que la “mamá Iglesia” le lleve a las urnas puerilmente de la mano.

Eso sí, hace un análisis muy objetivo de la realidad española, en donde priman los problemas sociales del paro y la marginación además de la corrupción moral y pública. Pero sin catastrofismos: después de reconocer y agradecer lo que se ha andado en todos estos años de democracia. Pues sería miopía o pesimismo existencial pensar que todo ha sido negro.

Esto supuesto, ¿qué van a votar los españoles? Como en ocasiones anteriores, será sin duda un voto plural de todos los colores. Habrá católicos que verán en el PP la encarnación de la Democracia Cristiana europea, pese a que Aznar ha tenido mucho cuidado de no separarse de las mayorías, prometiendo, por ejemplo, que no cambiará la ley del aborto. Habrá votos católicos de nuevo,

aunque menos entusiastas, después del desgaste, para los socialistas; y los habrá para Izquierda Unida, buscando una esperanza de auténtico cambio social.

Lo cierto es que si en España ser católico no se identificó tras la transición con ningún partido político concreto, ahora mucho menos, cuando han caído las ideologías, derechas e izquierdas están descafeinadas, y todo el mundo quiere ocupar el apetecido espacio del centro.

En cualquier caso la voz de la Iglesia en esta ocasión ha sido un testimonio ético e inteligente, un punto ecológico de referencia en medio del erial de una sociedad desencantada, que ya no cree en los políticos. Más en concreto, ha sido un aldabonazo a favor de la tesis de que el 6 de junio no debemos ir a votar pensando en qué partido defenderá más nuestro dinero, o el poder y el placer de los que más tienen; sino que debemos ampliar nuestro horizonte, pensando en el vecino, teniendo en cuenta la solidaridad, la justicia social, la independencia de las instituciones, la libertad de los ciudadanos y el respeto de sus derechos.

Lo que pasa, después de leer la nota episcopal, es que uno quisiera encontrar un partido por el que canalizar todas esas buenas intenciones. Y al final no lo encuentra. Por eso, el mayor peligro es en realidad el absentismo. “Como todos son corruptos, yo no me molesto en salir de casa”, se dirán a sí mismos muchos electores.

Pero estoy convencido de que ésta es la más grave tentación del momento. El deber cívico, como señaló en una carta pastoral el obispo de Badajoz, Antonio Montero, es sobre todo participar. Es verdad que no tenemos los políticos que deseáramos. Pero con estos peones hay que jugar.

2. LA ENTREVISTA YANES-GONZÁLEZ

La Iglesia salió bien librada, pues, de su postura ante las elecciones. Pero las reacciones fueron diferentes cuando a Elías Yanes, cumpliendo un rito lógico y habitual, se le ocurrió hacer una visita de cortesía a Felipe González, como hicieron sus predecesores Díaz Merchán y Suquía. A la derecha no le gustó el gesto. Sobre todo al diario *ABC* que en comentarios y en un editorial hablaba de estrechar “manos ensangrentadas” por el aborto y evocaba la visita del Papa a Pinochet.

“No es de extrañar que tales comentarios —respondía *Diario 16* en otro editorial— provengan de medios que pretendían usufructuar el hisopo y el palio con la añoranza de que la Iglesia, como hiciera desafortunadamente en otros países, hubiera recomendado a los católicos implícita o explícitamente votar al partido de la derecha”. Y, tras subrayar la independencia de la Instrucción episcopal, añadía:

“Monseñor Yanes, recién elegido, no podía hacer menos que sus predecesores, Gabino Díaz Merchán y Angel Suquía: como presiden-

te de los obispos, solicitar una visita de cortesía al presidente del Gobierno actual, que, mientras no se elija otro nuevo y distinto, sigue siendo, nos guste o no, Felipe González.

Lo único extraño que hay que señalar en todo este asunto es precisamente la postura del presidente del Gobierno estos últimos cuatro años, durante los que se ha negado sistemáticamente a recibir a Suquía. Aún en la hipótesis que parece fundamentada, de que González tuviera un rechazo personal al cardenal o que no le gustaran sus discursos en los que fustigaba duramente al Gobierno y a la sociedad, nada justificaba tan enconada y absurda actitud.

En efecto, Suquía, independientemente de su idiosincrasia u opiniones, era a la sazón presidente de la Conferencia y, por tanto, el máximo representante de la religión mayoritariamente arraigada en nuestro país.

Por consiguiente, el que ambos presidentes, sean quienes fueren en concreto, se saluden, se conozcan, e incluso dialoguen no puede redundar sino en bien del conjunto de la sociedad española.

Otra cosa es que a Felipe González le convenga electoralmente salir en la foto con Yanes en estos momentos de crisis y descrédito político de su partido. Pero, ¿acaso no le hubiera convenido lo mismo a José María Aznar, si se hubiera encontrado en idénticas circunstancias? ¿Y no estaría en su derecho de recibirle? Felipe aprovechaba la ocasión políticamente, como es lógico, consciente de que entre sus electores siempre ha habido de un 40 a un 50 por ciento de votantes católicos.

En una palabra: como ha dicho el obispo secretario, José Sánchez, la omisión de esta visita habría sido interpretada en cambio como un apoyo al PP o un ataque al PSOE. Yanes hizo lo que tenía que hacer, según su cargo, sin el mínimo asomo de partidismo”.

Yanes y otros obispos aprovecharon la mañana de trabajo para visitar a los ministros más implicados en temas eclesiales, como son el de Justicia, Tomás de la Quadra, y el de Educación, Alfredo Pérez Rubalcaba. Los temas pendientes en el diálogo Iglesia-Gobierno siguen siendo el económico, que aún no ha encontrado una solución digna y se ha agravado con el IBI (Impuesto a los Bienes Inmuebles) y el educativo, por el sueldo irrisorio de los profesores de Religión de EGB no funcionarios y por varias aplicaciones concretas de la LOGSE.

3. CONTESTACIÓN TEOLÓGICA Y PROSPECTIVAS DE FUTURO PAPA

La crónica de este mes se completa con algunas noticias que vuelven a revelar los problemas suscitados por la involución de la Iglesia. Por ejemplo, un nutrido grupo de profesores de la Facultad de Teología de Barcelona lanzó un

comunicado en el que tocaban algunos puntos calientes de la situación de la Iglesia.

Sobre las mujeres en la Iglesia subrayan que el hecho de la masculinidad de Jesús y sus Apóstoles no es ninguna prueba teológica contra su posible ordenación. Sobre la forma de ejercer el sacramento de la penitencia ponen de relieve que ha habido muchas fluctuaciones a lo largo de la historia. Se muestran contrarios a la interrupción del proceso que había conducido a la celebración comunitaria.

Los teólogos catalanes lamentan que el Catecismo no haya liquidado definitivamente la pena de muerte. Sobre todo creen que se habría debido hacer una revisión crítica y actualizadora de la parte del Catecismo dedicada a la exposición de los “diez mandamientos”. Por otra parte, la utilización que en el catecismo se hace de los textos bíblicos la encuentran los teólogos preocupante por el desconocimiento que manifiesta de los resultados de la investigación bíblica, incluso dentro del campo católico. En fin, los teólogos hablan también de la xenofobia y del nacionalismo.

Al mismo tiempo se ha consumado un proceso que había comenzado hace dos años: el del grupo de claretianos que llevaban la revista *Misión Abierta*. “Desobediencia pertinaz” fue la causa de expulsión de la Congregación de los seis misioneros claretianos que, en bloque, han sido expulsados de la orden, según opinión del viceprovincial Jaime Simón.

La noticia, aunque saltó ahora a los medios de comunicación, data nada menos que del 26 de noviembre de 1990, fecha en que la Congregación de Misioneros Claretianos emite el decreto de expulsión, después de amonestar repetidas veces a los religiosos que se negaron a obedecer en bloque.

Aunque la historia viene de lejos, desde que el cardenal Ratzinger emprendió la “caza de teólogos progresistas”. El profesor de teología moral, Benjamín Forcano, se vio encausado por su libro *“Ética sexual”*, en el que defendía moderadamente tesis renovadoras de sexualidad cristiana, como, por ejemplo, el uso de anticonceptivos. Al mismo tiempo, Forcano era director de la revista progresista *Misión Abierta*, que hizo una opción entusiasta no sólo a favor de la Teología de la Liberación, sino también de la línea de pensamiento del partido sandinista en Nicaragua. Esta revista fue temporalmente suprimida y encomendada ulteriormente a otro equipo de diversa orientación.

El grupo de los expulsados lo forman, además de Forcano, los teólogos y escritores Evaristo Villar, Secundino Movilla, Sierra Cortés y Rufino Velasco, además del hermano Acile. El equipo en bloque se negó a aceptar los destinos que, con la intención de dispersarlos, les designaron sus superiores, y recurrieron a la Congregación de Religiosos del Vaticano, que desestimó su petición por considerarla “no ajustada a derecho”.

Finalmente los seis religiosos recurren al tribunal máximo de la Santa Sede, la Signatura Apostólica. Mientras tanto, y a pesar de que teóricamente

los sacerdotes no tienen autoridad para ejercer su ministerio, el cardenal Suquía hizo la vista gorda y no les impidió ejercer en su diócesis como sacerdotes.

La Signatura Apostólica confirmó su expulsión definitiva el pasado mes de febrero, noticia que ahora se filtra a la opinión pública. “La mayoría de los claretianos no hemos roto nuestra comunión con ellos, porque son excelentes personas”, confiesa el viceprovincial Simón, que cree que todo se hubiera solucionado si el grupo hubiera mostrado mayor flexibilidad.

Por otra parte, la decisión del conocido Pedro Casaldáliga de acogerlos como “oispo benévolo” en su diócesis, sin dejar de vivir los encausados en Madrid, crea a Suquía el problema de doble jurisdicción, ya que los citados religiosos ejercen su actividad apostólica externa en esta archidiócesis.

Mientras tanto, los claretianos eran también noticia esos días por el secuestro del padre Bernardo Blanco, nacido en Cedeste (Zamora) y que fue capturado el 18 de marzo por una banda de guerrilleros musulmanes en Filipinas, quienes posteriormente lo entregaron a otra banda del mismo signo. Los rebeldes pedían 10 millones de pesos, unos 400.000 dólares. Finalmente el padre Blanco pudo huir de modo sencillo a la vez que un tanto extraño.

Otro tema que ha despertado interés las últimas semanas han sido las declaraciones del cardenal Martini al *Sunday Times* de Londres, que llevaba en portada el 25 de abril el siguiente titular: “*Martini, the next Pope?*” (“El cardenal Martini, ¿próximo Papa?”).

La espléndida entrevista-reportaje con Martini, que acaba de ser sustituido como presidente del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa por el arzobispo de Praga, cardenal Vlk, se ha convertido en uno de los más firmes candidatos para suceder a Juan Pablo II.

La revista recordaba que, a sus 65 años, Martini dirige la mayor diócesis católica del mundo, Milán, aunque sus actividades se extienden más allá de las obligaciones diarias de un alto prelado de la Iglesia. Escribe cuatro o cinco libros al año sobre todos los asuntos sociales, desde los derechos de la mujer a la ética empresarial y en una serie de cartas pastorales lucha por combatir la corrupción en Italia.

El artículo subraya su reputación como conciliador. Entre los laicos es visto como el futuro Papa que podría liberalizar las ideas de contracepción y divorcio en la Iglesia.

Sobre la situación actual de la Iglesia afirma Martini: “Contemplando los conflictos desde un punto de vista contemporáneo, la situación puede parecer extremadamente peligrosa. Pero desde la perspectiva de la historia no puede ser tan mala. Me inclino a pensar qué significa cierta clase de pluralismo. Esto es 1993, pero algunos católicos todavía están mentalmente en 1963, algunos en 1940 y algunos, incluso, en el siglo pasado; es inevitable que haya un conflicto de mentalidades”.

El artículo destaca que Martini ha entrado en conflicto con el actual Pontífice en algunas ocasiones, respaldando, por ejemplo, a teólogos disidentes. Tras la caída de la Unión Soviética recomendó algunos de los aspectos del socialismo y criticó al movimiento laico "Comunión y liberación", que respalda el Papa.

Sobre el control de la natalidad, Martini dice que se trata de una cuestión "relativamente nueva" y que la Iglesia "piensa muy despacio". En cuanto al sacerdocio femenino declara que hay que encontrar soluciones graduales con las que estén satisfechos "no sólo los más progresistas, sino también la mayoría". De cualquier forma predice que habrá conflictos sobre este tema, aunque no mujeres sacerdotes "en este milenio". Téngase en cuenta que faltan sólo siete años para el próximo milenio.

En cualquier caso y pese al vaticinio de la revista británica, Martini no tiene fácil el llegar a Papa, por dos razones: primero, por ser jesuita (sería el primer jesuita Papa de la historia); y, en segundo lugar, porque tendría que cambiar mucho el Colegio cardenalicio, conformado por el actual Papa, para elegir al cardenal más abierto de Italia. Como él comenta jocosamente, "prefiero el Martini rosso al Martini blanco".

Por su parte el Papa ha viajado en este período a Albania en una visita relámpago de un día. Y se espera ya con intensos preparativos su venida a España para clausurar el Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla, en junio, visitar los lugares colombinos en Huelva e inaugurar la catedral de la Almudena en Madrid, donde beatificará también al fundador de la Compañía de Santa Teresa, Enrique de Ossó. Los obispos han exhortado, en un comunicado de la Permanente, a los católicos españoles a participar en estos acontecimientos. En cualquier caso serán después de las elecciones, unas elecciones de las que no se espera resulte un partido vencedor con mayoría absoluta, sino un Gobierno casi prácticamente abocado a las coaliciones. Y, por tanto, en cualquier caso, el cambio también afectará directamente a la vida de la Iglesia.